

LOS APARECIDOS

ZARZUELA CÓMICA
EN UN ACTO Y TRES CUADROS,
EN PROSA

ORIGINAL DE
CARLOS ARNICHES
Y
CELSO LUCIO

MÚSICA DEL MAESTRO
FERNÁNDEZ CABALLERO

ÍNDICE

Al señor don Francisco Moltó y Campo Redondo 563

ACTO ÚNICO

<i>Cuadro primero</i>	565
<i>Escena primera</i>	565
<i>Escena II</i>	566
<i>Escena III</i>	569
<i>Escena IV</i>	570
<i>Escena V</i>	572
<i>Escena VI</i>	574
<i>Escena VII</i>	577
<i>Escena VIII</i>	578
<i>Escena IX</i>	579
<i>Cuadro segundo</i>	580
<i>Escena única</i>	580
<i>Cuadro tercero</i>	584
<i>Escena primera</i>	584
<i>Escena II</i>	585
<i>Escena III</i>	587
<i>Escena IV</i>	588
<i>Escena V</i>	591
<i>Escena VI</i>	596
<i>Escena VII</i>	598
<i>Escena VIII</i>	599
<i>Escena última</i>	601

Al señor Don Francisco Moltó y Campo Redondo.
En testimonio de cariño fraternal
y estimación sentidísima.

CARLOS ARNICHES

CELSO LUCIO

Personajes

ROSA

LA TÍA NASIA

VECINA 1.ª

EL COMENDADOR

CRÍSPULO

EL ALCALDE

EL TÍO MORO

EL SECRETARIO

CABEZÓN

EL TÍO PERICO

VECINO 1.º

VECINO 2.º

Actores

Señorita Campos (L.)

Señora Vidal

Señora N. N.

Señor Rodríguez

Señor Riquelme

Señor San Juan

Señor Castro

Señor León

Señor Las-santas

Señor Ruesga

Señor Estellés

Señor Rodríguez

Viejas, lugareñas, lugareños y coro general.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza de un pueblo; a la izquierda, una iglesia; calles en los demás términos, derecha e izquierda.

ESCENA PRIMERA

Coro general, dividido en tres grupos, que van saliendo por distintas cajas según marca la música, armados con hoces, azadas, etc.

MÚSICA

CORO Algún belén
nos armarán,
a somatén
tocando están.
¿Qué confusión
qué pasa, en fin?
¿Será un ladrón,
será un motín?
¿Si será que habrán bajado
de los montes a robar;
si se habrá salido el río
y nos vamos a inundar?
¡Tin, tin, tan!
Y entre tanto la campana
no termina de tocar.
Armados con picos,
con hoces y azadas,
las gentes honradas

que tienen valor
 aquí se reúnen
 sin miedo ni susto,
 para dar algún disgusto
 de marca mayor.
 Pobrecillo; si es un pillo
 ya se puede preparar;
 se le atiza una paliza
 y no vuelve a este lugar.
 Algún belén
 nos armarán, etc., etc.

HABLADO

VECINO 1.^o ¿Pero qué es lo que pasa?

VECINO 2.^o ¿Qué habrá sucedido?

VECINA 1.^a El tío Cabezón debe saberlo.

CABEZÓN Yo no sé na más que cuando iba a retirarme temprano, porque hoy es día de Difuntos, sentí tocar a somatén, y he cogío la escopeta, y aquí estoy como vosotros, sin saber qué pasa.

VECINA 1.^a ¡Ahí viene gente!

VECINO 1.^o ¡Sí, el señor alcalde!

CABEZÓN Ahora sabremos lo que es.

ESCENA II

Dichos, el alcalde, Crispulo y el tío Perico, que sale apoyado en el alcalde y el secretario; los vecinos les rodean.

SECRETARIO ¿Pero es posible lo que usted dice? *[Con asombro.]*

PERICO ¡Ay! ¡Sí, señor; sí, señor! *[Con espanto.]*

ALCALDE Espabílese usted, tío Perico. ¿No será que se le habrá trastornao el juicio?

PERICO ¡Ay, no, no; y si se me ha trastornao..., ha sido de espanto!... ¡Era él..., era él!

CRÍSPULO ¿Pero usted le ha visto con sus propios ojos?

PERICO ¡Con los míos, con los míos!

CABEZÓN ¿Pero qué le ha pasao?

El coro se agrupa junto al alcalde.

ALCALDE Que ¿qué le ha pasao? Pues le ha pasao, que dice que al pasar por delante de las tapias del cementerio, se le ha aparecido el ánima del tío Lechuza.

TODOS ¡Jesús! *[Se persignan. Horror.]*

CRÍSPULO ¿Y usted está cierto de que era él?

PERICO Tan cierto como de que yo mismo, soy migo mismo.

ALCALDE ¿Y cómo ha sido?

PERICO Pues verán ustés... *[Atención, todos le rodean.]*

Salía yo del molino de la tía Bruna de que me moliera una *miaja* de trigo, cuando después de cargar a la borrica con los sacos, la arreo y salimos camino *alante*, porque se echaba la noche encima. Como es día de Difuntos, al pasar por delante de la casa del tío Lechuza el usurero, que hace ocho días murió, me da gana de mirar, porque pensaba que su alma estaría en el infierno, y... ¡ay!, ¡le vide!, ¡le vide!

SECRETARIO ¿Pero qué vio usted?

PERICO Al ánima del tío Lechuza montada en un burro.

CORO ¡Ave María Purísima!

PERICO Estaba pará en medio de la era, y yo al principio creí que no era, pero luego miré otra vez a la era, y era, era... ¡Vaya si era! La borrica y yo nos quedamos paraos.

ALCALDE ¿Y en qué lo conoció usted?

PERICO En que no nos movíamos.

ALCALDE Digo al tío Lechuza.

PERICO ¡Ah! Pues en que tenía la misma cara que cuando vivo, el color de la muerte y el cuerpo de esqueleto.

SECRETARIO ¿Y cómo iba vestido?

PERICO Con una capa blanca. A todo esto, yo, al verle,

me caí al suelo, y sentí como si me dieran un golpe muy fuerte en la cabeza.

SECRETARIO Eso sería de la impresión.

PERICO Y de un saco de harina que me dejó caer la burra. Me levanté, hice la señal de la cruz...

ALCALDE ¿Y huyó en seguida?

PERICO En cuanto le hice la señal de la cruz, y le tiré dos pedrás... Me vine al pueblo escapao, me metí en la iglesia, y me encontré a éste, que estaba...

CRÍSPULO Limpiando los santos. [*Con azoramiento.*]

PERICO Yo no sé qué limpiaría, pero tenía en las manos el cepillo... de las ánimas.

CRÍSPULO Bueno, y éste me agarró, y me dijo: toca a somatén, que se me ha aparecido el ánima del tío Lechuza; yo, al oír aquello, comencé a tocar... y éste, tiembla que tiembla.

PERICO Y éste, toca que toca.

ALCALDE Bueno, [*A todos.*] ya lo habéis oído; se dice que se ha apareció un apareció, de modo que el secretario y yo iremos a ver... si es verdad. [*El coro forma grupos, figurando que comenta el suceso. Las mujeres vanse poco a poco por distintas cajas.*]

SECRETARIO (Señor alcalde...)

ALCALDE (¿Qué?)

SECRETARIO (Que yo no voy.)

ALCALDE (¡Toma! Ni yo tampoco.)

SECRETARIO (¿Entonces, pa qué les ha dicho usted eso?)

ALCALDE (No sea usted bruto, hombre; porque uno de los primeros deberes de too alcalde honrao... es engañar a los vecinos.)

SECRETARIO (¡Es verdad!)

ALCALDE [*A los hombres que se acercan.*] Conque, el secretario, como secretario, y yo, como alcalde, tenemos la obligación de ir a buscar...

CORO Sí, sí...

ALCALDE Uno de confianza, que vaya a ver si es de veras. [*Vase el coro al oír lo anterior, volviendo la cabeza silenciosamente.*] Porque éstos, ya ve usted qué valientes son.

SECRETARIO Eso, bueno.

ALCALDE El caso es, que no sé quién se va a atrever a una cosa así.

SECRETARIO [*Pausa.*] Ya sé yo quién.

ALCALDE ¿Quién?

SECRETARIO El tío Moro, que es un hombre que no cree en el infierno, ni en el purgatorio, ni en na.

ALCALDE Tie usted razón, hombre.

SECRETARIO Vamos a mandarle un recaó.

ALCALDE Sí. ¡Cabezón! [*Llamando.*]

CABEZÓN ¡Señor alcalde!

ALCALDE Vete corriendo y dile al tío Moro que venga, que le esperamos en la taberna.

CABEZÓN ¡De seguida!

Vase.

ALCALDE ¡Y nosotros a tomar una lamparilla!

Vanse por el segundo término izquierda.

ESCENA III

Críspulo sale de la iglesia.

CRÍSPULO ¡Pero qué brutos son todos los de este pueblo... menos el sacristán! ¡Pues no van y creen que se ha aparecido el tío Lechuza! ¡El tío Perico está loco! ¿Qué demontre será eso que dice que ha visto? ¡Porque él ha visto algo, si no no lo diría; es un hombre formal, aunque borracho, pero cualquier cosa será menos un animal! ¡Porque pa mí que las ánimas no salen; digo, si lo sabré yo que estoy harto de pasar el cepillo diciendo: *se saca ánima, se saca ánima...* y lo único que se saca... son ocho o diez reales! ¡Pero, en fin, el caso es que todo el mundo tiene miedo...! ¡Me alegro! Así no saldrá nadie de casa y me aprovecho, y en cuanto to-

que a ánimas me voy a ver a mi novia, me estoy hablando con ella toda la noche, toda, hasta que tenga que irme a tocar a misa. ¡La verdad es que mi Rosita es la mejor chica del pueblo! No tiene más que un defecto: que el padre no me puede ver... Pero, en cambio, tiene una ventaja: que la madre no me puede oír, porque es sorda. ¡Qué lástima que el padre no sea manco!

ESCENA IV

Dicho, Rosa y la tía Nasia.

ROSA *[Saliendo.]* Crispulo.

CRÍSPULO ¡Rosa, lucerito! *[La abraza.]*

ROSA ¡Que viene mi madre!

CRÍSPULO Sí es sorda.

ROSA Pero no es ciega.

Sale la tía Nasia.

CRÍSPULO ¡Hola, tía Nasia!

NASIA ¡Ya estás tú aquí...! Vámonos, Rosa; ya sabes que tu padre no quiere que hablemos con él.

CRÍSPULO (¡Valiente animal!)

NASIA ¿Qué?

CRÍSPULO Que hace muy mal. *[Gritándole al oído.]*

ROSA Me preguntaba si sabíamos lo que pasa en el pueblo.

NASIA Sí, hijo, lo sabemos, y estoy horrorizá.

ROSA Entreténla. *[A Crispulo por detrás de su madre.]*

CRÍSPULO Pues, sí, señora, es verdad que se le ha aparecido un ánima al tío Perico.

ROSA ¿Irás esta noche, Crispulo? *[Ídem.]*

CRÍSPULO ¡Ya lo creo, no faltaba más! *[Por detrás de la tía Nasia.]*

NASIA ¿Y en figura de esqueleto?

ROSA ¿A qué hora?

CRÍSPULO A las nueve. *[Se equivoca y se lo dice a la tía Nasia.]*

NASIA ¿Cómo?

CRÍSPULO (¡Demonio!) Que a las nueve ha dicho que se va a aparecer en la plaza.

ROSA No faltes. ¿Irás?

CRÍSPULO Iré.

NASIA ¿Y qué vais a hacer? Yo creo que debías hacer algo.

CRÍSPULO Ya haremos, ya haremos.

ROSA ¿Y si te ve mi padre?

NASIA ¿No tienes miedo?

CRÍSPULO No, y eso que es muy bruto.

NASIA ¿Quién?

CRÍSPULO Tu padre. El ánimo. No sé lo que me pesco. *[Al revés. Equivocándose y diciendo a una lo que debía decirle a la otra.]*

NASIA Pues, adiós, hijo; nos vamos a casa, que hoy estamos solas.

CRÍSPULO Mejor.

NASIA ¿Cómo mejor?

CRÍSPULO Que mejor es que se vayan ustés.

NASIA Conque, adiós.

CRÍSPULO Adiós, rica, monina, palo... *[Le tira besos a Rosa, y al ver que la tía Nasia se vuelve, se persigna y dice.]* Adiós, buenas noches. (¿Lo habrá oído?)

NASIA Dios nos ampare, hijo.

CRÍSPULO Y nos libre de todo mal. *[Se persigna y le tira dos besos a Rosa. Se oye un rumor lejano.]* ¿Dios mío, qué será esto?

ESCENA V

Crispulo y coro de viejas.

MÚSICA

- VIEJAS Crispulín, Crispulín,
todo el pueblo hemos corrido;
te buscábamos, monín.
- CRÍSPULO No puedo oíros.
- VIEJAS Oye un instante.
- CRÍSPULO Tengo en la iglesia que trabajar.
- VIEJAS Oye un momento,
que es importante
lo que te vamos a consultar.
- CRÍSPULO Pues empezad.
- VIEJAS Nos han dicho,
¡Jesús nos ampare!,
que en torno del pueblo
un alma se ve.
- CRÍSPULO ¿Y qué?
- VIEJAS Y que va por los aires volando
y dice llorando:
¡Señor, yo pequé!
- CRÍSPULO ¿Y qué?
- VIEJAS Que si el alma en pena
anda por ahí,
¡válgame San Blas!,
qué va a ser de mí.
Si se me aparece
por casualidad,
yo me voy del susto
a la eternidad.
Dinos, Crispulito,
dinos por favor,
si se apareciera
¿qué será mejor?,
¿si rezar,

si llorar,
si correr,
si gritar?

CRÍSPULO Pues a callar
y no alborotar.
Tengo yo un remedio
que es muy superior;
oídle con calma,
porque es el mejor.
Os compráis una estampa bendita
con cien indulgencias
del ángel Gabriel;
por un perro os doy la estampita,
mirad qué bonita,
lo vale el papel.
Os rezáis cinco salves, diez credos,
catorce rosarios
y un yo pecador,
y si hacéis una cruz con los dedos,
tened entendido
que es mucho mejor.
Rezándole a la Virgen
con mucha devoción,
os libraré, de fijo,
de la aparición.

VIEJAS ¡Ay, Virgen santísima,
ay, protégenos,
y del alma en pena
ay, libéranos!

CRÍSPULO Os coméis cuatro cabos de vela
de cera bendita,
después de ayunar,
y el cepillo de santa Marcela
de perras y perros
debéis de llenar.
Y si a mano no halláis crucifijo
que en trance tan duro
os pueda valer,

le enseñáis vuestra cara, y de fijo,
 al veros la cara,
 escapa a correr.
 Bailadle un *pater noster*
 a san Pascual Bailón,
 que es santo muy alegre,
 y podrá libraros
 de la aparición.

VIEJAS ¡Ave María Purísima!
 ¡Ave María Purísima!
Orates frates, Kirie eleyson,
Ki kiri, ki kiri,
Kirie eleyson.
 ¡Ay, san Pascual!
 ¡Ay, san Pascual Bailón!
 ¡Ay, líbranos! ¡Ay, líbranos!
 de la aparición!

Vanse las viejas, arrastrando los pies, un grupo por la derecha y otro por la izquierda. Crispulo sigue bailando, hasta que, al verse solo, entra corriendo en la iglesia.

ESCENA VI

El alcalde, el secretario y el tío Moro, que salen por el segundo término izquierda. El tío Moro con una escopeta.

HABLADO

MORO Bueno, pues ya está too arreglao.

ALCALDE Ya sabía yo, tío Moro, que usted era un hombre de corazón y de valor. [*Abrazándole.*]

SECRETARIO Y yo, y yo...

ALCALDE ¡Usté qué ha de ser!

SECRETARIO Digo que yo también lo sabía.

MORO Y no es que yo sea valiente, sino que no le tengo miedo a na; son cosas que salen del natural de la persona.

ALCALDE Misté, yo si fuera cosa de un ladrón u algún malhechor, no le necesitaba a usté, porque cogía una escopeta... y se la daba a cualquier vecino pa que fuera; pero tratándose de cosas de la otra vida, a cualquiera le tiemblan las carnes.

MORO ¡Ja, ja, ja!

SECRETARIO Hombre, no se ría usted; son cosas mu serias.

MORO Claro, pa ustés que creen en eso del infierno y del purgatorio. ¡Ja, ja, ja!

ALCALDE Tío Moro, no se ría usté del purgatorio, haga usté el favor.

MORO Si es que yo no tengo miedo a eso. ¿Saben ustés por qué?

SECRETARIO ¿Por qué?

MORO Porque yo, gracias a Dios, soy ateo.

SECRETARIO ¡Pues ya puede usted dar gracias a Dios!

ALCALDE Bueno, ¿de modo y manera que usté se encarga de recorrer el pueblo y los alrededores pa enterarnos de si es verdad eso que ha dicho el tío Perico?

MORO Decidió, pero con una condición.

ALCALDE ¿Cuál?

MORO Que no ha de salir *denguno* de su casa esta noche.

ALCALDE ¿Eh? ¿Qué le paece a usté? [Al secretario.]

SECRETARIO ¡Muy bien, muy bien!

ALCALDE Pues pa que vea usté lo que soy yo; no me paece bien la condición.

SECRETARIO ¿Por qué?

ALCALDE Porque en el pueblo hay quien tiene la obligación de sacrificarse, cuando llega un caso como éste.

LOS DOS ¿Quién?

ALCALDE La autoridad. ¿Qué le paece a usté? [Al secretario.]

SECRETARIO Muy bien, que es usté otro valiente. [Abrazándole.]

ALCALDE Por lo tanto, [Al tío Moro.] mientras usté recorre el pueblo por un lao..., el secretario le recorrerá por otro.

- SECRETARIO ¿Yo? [*Retrocediendo asombrado.*]
- ALCALDE Sí, señor; pero va usted en representación mía, que es como si fuera yo.
- SECRETARIO ¡Pero, señor alcalde...!
- ALCALDE Yo, por si ocurriese algo, *necesito* estar en mi puesto. [*Incomodándose.*]
- SECRETARIO Pues por eso debe usted ir.
- ALCALDE Pues por eso no voy; porque el puesto de un alcalde por la noche... es la cama.
- SECRETARIO Pues prefiero representarle a usted en ese puesto, y que vaya usted.
- MORO Pero si yo quiero ir solo. Porque yendo solo... (no voy).
- ALCALDE Sí, señor; usted irá solo, pero por una parte del pueblo; el secretario, solo, por la otra, y yo, solo, a acostarme.
- SECRETARIO (Y yo me meto en mi casa.)
- ALCALDE Bueno, ahora vamos a otra cosa. En usted tengo confianza y sé que irá; pero en el secretario, no; por lo tanto, usted se encarga de la parte del pueblo por donde vive él, y él que vaya por donde vive usted.
- SECRETARIO (¡Demontre!)
- MORO (¡Me ha reventao!) Yo creo que eso era lo mismo.
- ALCALDE No, señor; porque usted no... pero si éste va por donde vive..., justé lo ve, que parece tonto, pues se mete en casa!
- SECRETARIO ¿Quiere usted que le diga una cosa?
- ALCALDE Diga usted.
- SECRETARIO Pues que en un caso de peligro como éste, debían salir toos los vecinos y usted haciendo de cabeza.
- ALCALDE ¡Ya lo sé; pero he decidío que esta noche los vecinos se metan en la cama con cabeza y too!
- SECRETARIO Pero...
- ALCALDE ¡Y a callar! Si no, el que va a ir de cabeza va a ser usted.
- MORO Na, no hay otro remedio; el secretario y yo nos encargaremos de too.

ALCALDE Así me gusta; aprenda usted. Conque, hasta mañana.

SECRETARIO Si Dios quiere...

ALCALDE Adiós, tío Moro.

MORO Buenas noches, señor alcalde.

ALCALDE Adiós, secretario.

SECRETARIO Adiós... (cabeza de bárbaro.)

ESCENA VII

Dichos menos el alcalde.

MORO Ya nos hemos quedado solos.

SECRETARIO Ya... [*Saca un rosario.*]

MORO Conque, vamos.

SECRETARIO Vamos...

Pausa. Quedan parados sin atreverse a andar.

MORO ¿Por qué ha sacao usted ese rosario?

SECRETARIO Por si se me aparece el ánima.

MORO ¿Pero usted lo cree?

SECRETARIO Naturalmente, hombre; si la han visto tres.

MORO (¡Cuerno!) Pues yo, por si era algún malhechor disfrazao, he traído la escopeta.

SECRETARIO ¡Demontre! (La verdad es que si fuera un malhechor, ¿qué hago yo con el rosario?)

MORO (Y el caso es que si es un alma, de na me vale la escopeta.) Oiga usted, señor secretario.

SECRETARIO ¿Qué?

MORO Le voy a hacer a usted un favor.

SECRETARIO ¿Cuál?

MORO Na..., que... tome usted la escopeta; veo que tiene usted mucho miedo. [*Dádosela.*]

SECRETARIO Hombre..., pues muchas gracias. ¿Y usted va a ir sin na?

MORO ¿Yo?... Déme usted a mí el rosario..., por llevar algo en las manos.

SECRETARIO ¡Sí, señor; tómelo usted y que Dios nos defienda, si es un aparecido!
 MORO ¡Qué ha de ser, hombre, qué ha de ser...! Padre nuestro..., etc., etc.

Vanse el tío Moro rezando y el secretario volviendo la cabeza a todos lados. El mutis ha de hacerse lo más cómico posible.

ESCENA VIII

Críspulo que sale con temor.

CRÍSPULO ¡Pues señor, está todo el pueblo aterrao, y no se ve un alma por las calles...! ¡Digo! Y ojalá no se vea... Yo voy a tocar a ánimas, cerraré la iglesia y luego a ver a mi Rosa.

Entra en la iglesia.

MÚSICA

Preludio, durante el cual, y según está marcado en la partitura, ocurre la escena siguiente.

ESCENA IX

Tío Moro y el secretario.

HABLADO

SECRETARIO *[Por la segunda izquierda, asomándose con cautela.]* ¡Ay! ¡No puedo más...! Mientras el pobre tío Moro anda por ahí, yo voy a ver si me cuelo en casa.
[Ladra un perro.] ¡Aaaaaah...!

Sale corriendo por la derecha muy embozado.

MORO *[Que sale al poco por la misma caja.]* ¡Ahí va, ahí va!

Vase corriendo por la izquierda. Sigue la orquesta.

Mutación